



Pklus, [en comentario al texto 3.2 del libro 49 respuestas a la aventura del pensamiento](#)

Ni que decir tiene que nos supuso un gran alivio el dejar de andar correteando detrás de los terápsidos, tan grandes y tan ariscos, con toda la parafernalia que acarreaba de acicalamiento personal porque, como es natural, no se iban a ir héroes tan aguerridos y respetables —Myhsbk y Uhlkthñ eran los titulares, pero si por alguna causa de fuerza mayor hacía falta un suplente Sijgäw se ofrecía encantadísimo de voluntario —a realizar una tarea que (si salían con bien y en una pieza) les daría fama sempiterna y los inmortalizaría quién sabe si en bustos de bronce o, incluso, con su nombre en una plaquita, con leyenda y todo explicando sus hazañas en letras de molde dando nombre a alguna avenida; pero también, por aquello de que no existe la felicidad completa, enormes desavenencias porque, como decía Rgoqiwz , ya teníamos “nuestra propia despensa” y tan a gusto, que si querías unas chuletillas a la brasa ahí estaba el cordero, tan tierno, y no como los otros que, además de ser más duros, eran también enormes y los niños, sobre todo, protestaban muchísimo de comer durante tres, o cuatro, y hasta cinco o seis meses lo mismo pero, también — porque los había un poco sensibleros — infinidad de enfrentamientos porque, decían, “yo, no sé vosotros, pero me siento incapaz de comerme una mascota que he visto como quien dice nacer”.

Así que, por ese lado y pese a las diferencias de criterios, podemos decir que más o menos bien, pero, lo de los frutos... Lo de los frutos dio ya bastante más de guerra porque — al cabo de varios cruces y distintos injertos (porque, la verdad sea dicha, a las manzanas originales no había quién les hincara el diente de malas que eran) — cuando Sigbut se las presentó a Kpugdil (que tenía un paladar muy fino) para que las probara Kpugdil arrugó la nariz con gesto de desagrado y Nufñre le dijo “a ver, déjame a mí”.

Y cuando Nufñre probó la manzana dijo “ah, ya sé lo que ha pasado”.

Y explicó a Sigbut que sí, que “yo lo entiendo, Sigbut” y que cualquiera se puede equivocar en un primer intento, y que era de agradecer su profesionalidad, pero que siguiera investigando porque “esto, Sigbut, es una verde doncella, que no es que esté mal”, pero que donde estuvieran una Granny Smith o una Fuji no había, como si dijéramos, color.ⁱ

[20 de enero de 2012, 19:47](#)

ⁱ [Meses después Yo, escribió este comentario respondiendo a Pklus](#)